



Razón y pasión de Celso Furtado

Héctor Malavé Mata *

Jueves, 26 de mayo de 2005

Casi al término del año 2004 murió Celso Furtado en su Brasil natal. Acaso como en monólogo de la memoria sobre la razón, la libertad, los riesgos, la esperanza. Desde entonces, como en póstumo tributo al don de su creatividad, trascendieron nuevos juicios sobre las claves de su pensamiento y su obra. Así es propio decir que si un hombre ha merecido justamente el título de forjador de ideas, o más bien hacedor de luces para el cambio, por sus aportes fundamentales a la inteligencia económica y social de América Latina en la segunda mitad del siglo XX, no vacilaríamos en reconocer que ese hombre fue Celso Furtado. Pensador reconocido en el mundo por lo que significa la fértil relación de sus ideas con la constitución estructural de la realidad latinoamericana, allí donde las trabas y coartadas del capitalismo tardío, casi siempre con incidencia en el ámbito de las carencias sociales y los trastornos políticos, han inhibido o malogrado tantos frutos de la cultura creativa.

Celso Furtado, lo mismo por su pensamiento que por sus actuaciones, es considerado un notable economista del desarrollo. Reputada es su imagen de pensador latinoamericano comprometido con la idea de transformar las relaciones sociales a través de las razones que engrandecen la cultura del cambio. En esto se reconocen su inteligencia y su actuación concurriendo naturalmente en sus experimentos y lecciones. Es mencionado entre los forjadores de la moderna teoría del desarrollo, junto con Myrdal, Rosenstein-Rodan, Scitovsky, Kuznets, Lewis, Prebisch, Nurkse, Singer, Hirschman, Dornbusch y Seers. En reconocimiento indiscutible se le refiere como supremo mentor del estructuralismo en América Latina. Sus aportes teóricos rondan principalmente en torno de la percepción del proceso de subdesarrollo-desarrollo de las economías latinoamericanas. Nadie ha esgrimido, hasta ahora, el arbitraje de la teoría económica de modo más lúcido que Furtado para discernir, como en su Formación económica del Brasil (1962), el proceso histórico de la economía brasileña sin las inhibiciones del enfoque convencional. En este sentido, columbrando horizontes más distantes que muchos de sus contemporáneos, Furtado asumió la independencia de sus ideas acogiendo los fundamentos del método histórico-estructural, para destacar las raíces históricas de los elementos y relaciones esenciales en la formación económica de

* Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Profesor Honorario de esta misma Universidad. Individuo de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela, donde se desempeña como Director de la Revista Nueva Economía, órgano institucional de esta Academia. Es autor de varios libros y numerosos ensayos sobre economía venezolana y latinoamericana, particularmente en las áreas de desarrollo, inflación y economía internacional de la energía

los países de la región, siempre estimando que la visión estructuralista – concebida en el marco del propio método – explica con pertinencia la racionalidad del cambio estructural.

En su formidable y memorioso repertorio de conocimientos, donde residen lecturas, reflexiones, diagnósticos, testimonios, diálogos con pensadores admirables, transcurren saberes y razones por diversos caminos del pensamiento, sin ataduras a determinismos, en constante oposición al monólogo del poder, lejos de las versátiles rondas de las ideologías, contra las secuelas de la injusticia irresuelta, a prudente distancia de las turbulencias y concitaciones. Es en efecto conocida la soberanía intelectual de Furtado. Ejerció la crítica con la austeridad de quien distribuye con sentido de equilibrio las observaciones y advertencias en los juicios de interpretación. Aun así, su pasión inagotable, más exactamente el fervor con que alentaba las expectativas de grandeza de su patria inmensa, explica el vigor y la densidad de sus ideas, sobre todo cuando discernía la viabilidad de realizaciones que abrevian los lastres del subdesarrollo y la dependencia en las formaciones sociales de la periferia.

En busca de las luces

Brasileño nacido en Pombal, Paraíba (1920), graduado en Derecho en la Universidad de Río de Janeiro (1944) y doctorado en Economía en la Universidad de París (1948), Furtado vivió en Europa los momentos difíciles de la posguerra, estudiando principalmente Economía, como también Sociología y Filosofía, no sin la búsqueda de los medios y condiciones que le permitieran conocer grandes centros de la cultura europea. En efecto, dos años después de concluida la Segunda Guerra Mundial, recorrió ciudades de algunos países del viejo continente – Italia, Alemania, Francia – y al cabo decidió residenciarse en París para lograr la matrícula universitaria que acreditara su permanencia. Las heridas de la conflagración mundial no cicatrizaban todavía, por lo que la cuestión de la guerra y la paz, cuando a la sazón se experimentaban las primeras tensiones de la guerra fría, constituían el tema más frecuente del debate cultural y político europeo.

Por sus lecturas de Karl Mannheim, creador de la sociología del conocimiento, creía que una gran empresa de restauración institucional se requería para lograr el objetivo de proteger la libertad del hombre. La obra de Mannheim, Libertad y planificación social, influía en la visión de Furtado sobre el papel social que desempeña la intelligentsia especialmente en aquellos tiempos de crisis y también sobre las alternativas que debía elegir la Europa en proceso de reconstrucción. Dos grandes líneas del pensamiento prevalecían entonces en los círculos intelectuales franceses: el marxismo y el existencialismo. El primero era presentado como doctrina de los que planteaban transformar al mundo a través del arbitraje dialéctico que sentenciaba rescindir el poder del hombre sobre el hombre. El segundo, sobre todo en la versión sartreana, servía de inspiración a la juventud que había sufrido tanto las penas de la guerra como la humillación de la nefasta ocupación alemana. No participaba de aquella discusión la doctrina de una minoría intelectual europea que, alistando su disidencia en la IV Internacional, comenzaba a hacer del marxismo una suerte de gramática de las ciencias del hombre.

Después, en juicio que no significaba mediación en el asunto, Furtado interpretaba algunas reflexiones esgrimidas en la colación de aquellas tendencias, entendiendo que en un país de vocación racionalista como Francia, la filosofía que exaltaba la racionalidad de lo real y la posibilidad de que la razón impregnara la esencia misma del mundo procurando su transformación, implicaba el mensaje optimista que anhelaba particularmente la juventud francesa de aquel tiempo. Pero, bien porque el discurso racionalista tendiera a la declinación, o más bien porque el marxismo reglamentado se empleara maquinalmente en el embate de los problemas reales, se pensaba al respecto que la prédica marxista parecía desgastar el sentido de sus propias formulaciones originales. Desde esta perspectiva no pocos advertían que el Estado soviético de

posguerra asumía la razón de un gran requerimiento, pues no sólo se trataba de consolidar un sistema que arraigara la ideología en el poder, sino también de estipular el comportamiento de la vida social, al punto que, en evidencia despótica de esa desviación, el discurso marxista ya codificado podía justificar la voluntad de suprimir la política cuando ésta adquiriese una extensión inusitada, tanto como la pretensión de reabsorber el poder en lo social y lo económico cuando hubiese necesidad de reconstituirlo.

Ocurrió luego el retorno al suelo natal. Era notable la diferencia entre el Brasil de 1946 y el que encontraba Furtado a su regreso en 1948. Ahora, en este año, la esperanza de reconstrucción de la economía brasileña parecía desvanecerse. Tanto por la reorientación que experimentaba la economía internacional en esos años, como por el retraso de la formación de capital en la estructura productiva, Brasil no reunía las mínimas condiciones indispensables para emprender de inmediato una eficaz política de desarrollo. Su situación económica era en cierta forma comparable a la de los países de Europa occidental asolados por la guerra, aunque la situación brasileña resultaba más gravosa porque la capacidad de inversión productiva del país era menor, como también menor su capacidad autónoma de crecimiento. A lo cual añadíase que la inflación alcanzaba niveles tan altos como en el período bélico, sin que la clase asalariada entonces obtuviera resarcimientos contra tal flagelo.

En 1948, a la luz del empobrecimiento de los patrones de consumo y de las crecientes tensiones sociales, Furtado observaba la economía de su país prácticamente estancada. En el ambiente intelectual cundía la incredulidad respecto de cualquier iniciativa que emanara del gobierno. Asimismo se pensaba que, en el Brasil de esa época, la lógica predominante consistía en la reproducción autoritaria de los mecanismos del poder, por lo que todo parecía confluir para vigorizar el régimen autocrático de Getulio Vargas. El clima político brasileño, con el enrarecimiento causado por su atmósfera opresiva, era rígido y sofocante. Furtado precisaba escapar de aquella realidad obstruida, buscar un espacio llano donde domiciliar el ejercicio libre de su pensamiento, “evadir el asedio, ganar un horizonte abierto, aunque tuviera que vagar en busca de una Atlántida perdida”, como parabólicamente confesara en *Fantasía organizada* (Furtado, 1989). Así, en febrero de 1948, a la edad de veintiocho años, ingresó a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en Santiago de Chile, incorporándose a un pequeño grupo de estudios sobre la economía industrial latinoamericana, en inicio de una carrera como “funcionario internacional” que se prolongaría durante casi nueve años (1948-1957), en uno de los ciclos más fructuosos de su largo itinerario intelectual.

La experiencia de la CEPAL

Las Naciones Unidas habían creado la CEPAL a comienzo de 1948 por un período experimental de tres años, con un mandato temporario al término del cual se decidiría el futuro del organismo. El gobierno estadounidense de Truman, aduciendo de modo poco convincente la inviabilidad de aquel proyecto, se había opuesto a su creación; mientras los gobiernos de Brasil y Chile, a contracorriente de aquel otro, con razones comunes basadas en el diagnóstico económico de la situación regional, se manifestaban a favor de su pronto establecimiento. Raúl Prebisch, acreditado como el economista latinoamericano de más relieve internacional en esos años, antes gerente general fundador del Banco Central de la República Argentina (1935-1943), se relacionó con la CEPAL en 1949 como consultor y fue designado su Secretario Ejecutivo en 1950.

Prebisch comenzó la ruta cepalina a partir de reflexiones sobre el desarrollo que sucesivamente consignara en documentos – El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (1949); El estudio económico de América Latina, 1949 (1950), y Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (1951) – publicados por aquella Comisión como programa considerado instrumento básico para la acción, llamado “Manifiesto Latinoamericano” por Albert O. Hirschman, donde se destaca

la idea del sistema de relaciones internacionales que el propio economista argentino denominara centro-periferia, para denotar una polaridad en la cual la periferia se desempeña como productora y exportadora de productos primarios, evidenciando su incapacidad para retener enteramente los ingresos generados por su aparato productivo, lo que permite concentrar en los centros la totalidad de los ingresos creados por el sistema (Gurrieri, 1982).

Las implicaciones de este paradigma, discutidas usualmente en la CEPAL como ejercicio de exégesis programática, constituyó la fuente medular de la teorización sobre el subdesarrollo y la dependencia de las economías latinoamericanas. De modo que la contribución teórica más apreciable ya se incluía en el primero de los documentos mencionados, como análisis no sólo sobre la dinámica del sistema centro-periferia, sino también sobre los desequilibrios estructurales generados por el nuevo centro principal (Estados Unidos) que en sí mismo conjuntaba "alta productividad con proteccionismo selectivo". El desarrollo "hacia afuera" operaba como expresión fundamental del sistema centro-periferia que buscaba satisfacer las necesidades de productos primarios de los grandes centros industriales, conforme a patrones de una división internacional del trabajo que asignaba a América Latina, como porción periférica del sistema capitalista mundial, la condición específica de productora de materias primas para los países del capitalismo tecnocéntrico. De modo que la interrelación entre vínculos funcionales y condiciones estructurales, tal como se planteara en el modelo primario exportador, determinaba en gran medida la inserción dependiente de los países periféricos en el sistema capitalista global.

Furtado, designado luego director de Desarrollo Económico de la CEPAL, desplegaba una intensa actividad intelectual, tanto en las labores de su propia función como en la discusión y el examen de los programas elaborados en el organismo, estimando las exigencias de rigor crítico que debían apuntar el debate sobre la materia contemplada en la agenda institucional. A propósito de esto mismo, en referencia a un marco conceptual no bastante explícito, Furtado podía advertir que los textos cepalinos de Prebisch no contenían propiamente una crítica a la teoría clásica o neoclásica del comercio internacional, aunque su objeto era rebatir el sistema de división internacional del trabajo que, además de conducir históricamente a la concentración de la renta en beneficio de los países centrales, operaba inexorablemente en el sentido de colocar en dependencia a los países de la periferia.

Un aspecto también relevante de la economía política de Furtado, tan propia de su fructífera experiencia cepalina, concierne a la sustentación teórica que hiciera del Estudio económico de América Latina, 1949, uno de los textos paradigmáticos de la secretaría ejecutiva de la CEPAL, con motivo de una de las conferencias que dictara Jacob Viner, profesor de la Universidad de Princeton, en junio-agosto de 1950, invitado por la Fundación Getulio Vargas a participar de la cruzada de depuración ideológica que se efectuara a la sazón en Río de Janeiro. Esa conferencia, cual rigurosa exposición de ideas ortodoxas, fue dedicada a conjeturar la falta de fundamento del análisis de Prebisch en el mencionado documento. Furtado, como consta en su Fantasía organizada, adujo en divergencia que la exposición de Viner sobre la teoría del comercio internacional era formulada desde una perspectiva teórica pura que remitía a un conjunto de rígidas construcciones en que todo se interpreta deductivamente a partir de premisas ideales, como ignorando el mundo real, como sustituyendo en tal caso la realidad por cualquier arca vacía.

El eminente economista brasileño admitía que Viner tenía la razón cuando manifestaba que sólo por ignorancia se podía afirmar que la teoría ortodoxa del comercio internacional era errónea, no sabiendo Viner que Prebisch consideraba primordialmente los problemas del mundo real, cuando dábase por cierto que el prestigioso economista argentino no se había referido a esa teoría sino a la teoría clásica de manera no puntual. Lo que Prebisch objetaba, según exponía Furtado, era el sistema de división internacional

del trabajo tal cual existía, lo mismo que la doctrina del libre cambio que implicaba la tesis de que el intercambio exterior conducía a la igualación internacional de las rentas.

Brasil se convertía esa vez en el centro latinoamericano de los debates sobre la problemática del desarrollo. Los temas de la discusión habían sido programados en 1951, con motivo de la visita de Ragnar Nurkse, profesor de Economía Internacional en la Universidad de Columbia. La importancia de las disertaciones de Nurkse era de veras estimable, puesto que orientaban principalmente la atención hacia los problemas del subdesarrollo. Si tales problemas no aparecían en la literatura económica que consultaba Viner, como reflexionaba Furtado de manera alusiva, no era difícil encontrarlos entre las coordenadas reales de la observación. En este sentido se abría un nuevo espacio al ejercicio de teorización que nuestro economista asumía apartando "las arcas vacías de las teorías puramente deductivas", a fin de abordar la compleja realidad del subdesarrollo desde una perspectiva conceptual desprovista de dogmas ortodoxos.

Las reflexiones de Nurkse sobre problemas específicos del subdesarrollo lo encaminaron – en la senda trazada diez años antes por Paul Rosenstein- Rodan – a la formulación de la teoría del "desarrollo equilibrado", suscitando una amplia discusión en torno a la estrategia de crecimiento de los países subdesarrollados en aquellos años. Prebisch había observado poco antes que la industrialización de las economías latinoamericanas era más bien un mandato de los hechos, como única vía que quedaba a los países que anteriormente habían adoptado el modelo exportador de productos primarios. Poco después, en aquellas disertaciones, Nurkse señalaba que el camino de la industrialización no sería de fácil emprendimiento en las economías de la región, porque en ellas, en términos generales, no existían mercados capaces de absorber la utilización de las modernas técnicas de producción requeridas en los procesos industriales competitivos. A lo cual se añadía, según la propia reflexión, la inviabilidad de "iniciativas industriales privadas" que por lo mismo tampoco podían desarrollarse. En esto consistía lo que entonces era denominado "círculo vicioso de la pobreza".

Furtado, que en ese sentido compartía inquietudes pero no puntos de vista, manifestaba su desacuerdo con el enfoque schumpeteriano sobre "la ruptura del círculo de equilibrio estático" que retomara Nurkse cuando esta vez explicaba el "equilibrio del subdesarrollo". Al respecto señalaba el pensador brasileño que "una cosa era conceptualizar un instrumento de política económica [como lo hacía Rosenstein-Rodan cuando adaptaba la idea de Schumpeter a la clave de su estudio sobre el subdesarrollo] y otra era explicar el desarrollo histórico". Asimismo creía que Nurkse, con cierta obstinación que parecía descartar el mensaje de las evidencias empíricas, razonaba como legitimando la premisa de un inveterado estancamiento de los países subdesarrollados, imaginándolos cautivos en la trampa del "círculo vicioso de la pobreza", pero olvidando que estos países, para decirlo con las propias razones de Furtado, habían sido impelidos, en un proceso histórico caracterizado por corrientes de intercambio no equivalente, hacia el sistema de división internacional del trabajo, recibiendo así el empuje que los apartaba de la situación de estancamiento.

Afirmaba Furtado que la estrategia de transformación estructural, incluida en el enfoque nurkseano del desarrollo equilibrado, planteaba un aumento expedito de la participación del sector industrial en el producto interno, para luego inferir que, en la premisa de írritas posibilidades de expansión de las exportaciones de productos primarios, era lógico reconocer que el desarrollo de los países periféricos asumiría inevitablemente la forma de una pronta industrialización. La caída continua del sector primario exportador, en varios de esos países, originó tensiones estructurales que contribuían a despejar la senda de la industrialización sustitutiva de importaciones, que Furtado contrariamente consideraba un caso particular de desarrollo no equilibrado, observando que el principal problema de esos países, afectados por crisis de estancamiento relativo de sus exportaciones, consistía en cómo obtener los recursos requeridos para financiar el impulso inicial de tal industrialización. Pero la experiencia de economías subdesarrolladas – decía para

sostener su opinión al respecto - confirmaba que no eran pocas las posibilidades de desarrollo fundamentado en la movilización de recursos internos.

Advertía Furtado que en aquel tiempo el problema mayor que afectaba el horizonte de crecimiento de muchos países periféricos era la tendencia al estancamiento en un nivel intermedio de desarrollo, una vez agotado el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones como fase implícita del desarrollo no equilibrado. La solución de este problema, según la concierne providencia furtadiana, planteaba un esfuerzo de reconstrucción estructural de las economías subdesarrolladas, tanto en el sentido de conferirles focos dinámicos propios como en el de habilitarlas para una concurrencia más flexible en los mercados externos. Al respecto aconsejaba recurrir a la planificación del desarrollo como técnica que asistía básicamente a la política de modificación de las estructuras económicas, conceptuando que la atenuación del dualismo estructural y la superación del subdesarrollo, como vías para flexibilizar la oferta y cambiar la composición de la demanda, dependían cada vez más de condiciones que permitiesen la formulación de tal técnica y el desempeño de la política inherente (Teoría y política del desarrollo económico, 1969).

La experiencia de la CEPAL, enriquecida por la constante colación de las ideas en su seno, concedía a Furtado las razones de un diagnóstico de los problemas latinoamericanos poco ceñido a la teoría convencional en boga. Las críticas y observaciones que el pensador brasileño formulara a las reflexiones de Nurkse, en vindicación teórica de los planteamientos de Prebisch, fueron plasmadas con criterio heterodoxo en un cuerpo coherente de ideas sobre la alternativa de crecimiento de los países periféricos. El texto respectivo, dado al público en la Revista Brasileira de Economia (diciembre 1952) y en el número 4 de International Economic Papers, fue deslastrado de algunos elementos controversiales cuando el autor luego decidió incluirlo en su libro La economía brasileña (Furtado, 1954).

Estructuralismo y subdesarrollo

La necesidad de elaborar una tipología de las estructuras del sistema económico de los países latinoamericanos, en fases diferentes del subdesarrollo regional, permitió que Furtado combinara el análisis económico y el método histórico en el diagnóstico no tradicional del crecimiento. El estudio de problemas económicos comparables, con contextos nacionales diversos y condiciones históricas distintas, lo indujo a adoptar continuamente la metodología del análisis estructural, creyendo que razones originales y conducentes - en la alternativa de planteamientos no enteramente ortodoxos - debían instruir la tarea de explorar la singularidad de cada estructura, como unidad tipológica en que se sustenta el examen de la economía de los países periféricos en perspectiva histórica. En este sentido concibe que el subdesarrollo, como expresa en Teoría y política del desarrollo económico (Furtado, 1969), es "un proceso histórico autónomo" y no una etapa por la que deben haber transcurrido ineluctablemente las economías que ya lograron una escala superior de desarrollo. Así se entiende que el proceso histórico del desarrollo es un punto de partida hacia la percepción de los distintos modos que reviste la acumulación de capital como condición ineludible del progreso técnico en el tiempo.

Creía Furtado que la óptica estructuralista de la polaridad desarrollo- subdesarrollo no descarta la razón de que el enfoque teórico asumido en los países capitalistas centrales, orientado además hacia la confección de modelos cada vez más adecuados a la estructura industrial de tales países en el marco institucional de la libre empresa, continuara coadyuvando a determinar categorías de análisis y relaciones entre elementos de alto valor demostrativo. En todo caso, a la luz de lo que sugiere en Desarrollo y subdesarrollo (Furtado, 1964), la virtud del discernimiento estructuralista estriba en las ideas originales que se requieren y aplican en la exégesis de los problemas típicos del mundo subdesarrollado.

Interponemos la mención de la CEPAL para recordar, sobre todo en la gran fase creativa de esta institución (1949-1955), los nombres de Juan Noyola Vásquez, Jorge Ahumada, José Antonio Mayobre, José Medina Echavarría y Oscar Soberón, compañeros de la "Orden Cepalina de Desarrollo", como los llamara amistosamente Furtado, dando cuenta de un grupo de inteligencia y desempeño solidario que, en contribución significativa al pensamiento económico y social latinoamericano, laboraban en aquel organismo bajo la acertada dirección de Raúl Prebisch. Todos ellos fueron justamente exaltados en no pocos juicios de reconocimiento que les dispensaba Furtado. Uno de ellos, Juan Noyola, economista mexicano que oponía las luces de su sólida formación a algunas desviaciones economicistas de su tiempo, viene al caso en cuanto a la concepción estructuralista que caracterizara al pensamiento del economista brasileño y de otros compañeros de la cofradía cepalina.

Raúl Prebisch recusaba en esos años la "visión simplista" que daba el monetarismo al fenómeno inflacionario de países latinoamericanos, recalcando la vulnerabilidad externa de las economías con vocación exportadora de productos primarios. En el caso chileno, particularmente, no pocas evidencias confirmaban que la inflación no era causada, ad hoc, por el gasto público excesivo. Aun cuando se lograra disminuir ese gasto, manteniendo el régimen fiscal entre márgenes poco sostenibles, continuaría la inestabilidad relativa a los efectos del fenómeno inflacionario. En esto radicaba el verdadero sentido de la opinión de Furtado en la discusión cepalina sobre la naturaleza de ese fenómeno: concurrencia de factores estructurales generadores de inflación y políticas fiscales propagadoras de inestabilidad. Las reflexiones sobre el proceso inflacionario de países de la región continuarían en el transcurso de críticas y controversias alusivas, logrando producir una abundante literatura mayormente heterodoxa sobre la materia.

Fue Juan Noyola quien expuso con más exactitud la esencia del pensamiento furtadiano al respecto, en disertación que realizara en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM a comienzo de 1956, sobre "Inflación y desarrollo económico en Chile y México" (Noyola Vásquez, 1957), con el manejo original de los conceptos de presiones inflacionarias básicas y mecanismos propagadores en el análisis de la inflación, intentando demostrar que ésta "no es un fenómeno monetario" sino "el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios" (Ibid.). Aquellas presiones, tal como fueron definidas, se originan en las rigideces estructurales que caracterizan al aparato productivo del subdesarrollo y traducen la inelasticidad de la oferta real que opera como detonante de la movilidad ascendente de los precios en el mercado interno; mientras los mecanismos de propagación, que actúan como difusores de las presiones dimanantes de la estrechez del aparato productivo, constituyen la parte perceptible del proceso inflacionario. De este discernimiento heterodoxo se desprende que la lucha contra la inflación, particularmente en el ámbito del subdesarrollo, remite al tratamiento estructuralista que instruye la estrategia de transformación del sistema productivo de la periferia.

Observaba Furtado que algunas economías suramericanas se tornaban entonces muy sensibles a mecanismos de propagación – déficit fiscal, expansión crediticia – que operaban a ritmo creciente. En este sentido, el tratamiento no monetarista de la inflación, basado en la experiencia de países latinoamericanos, en las décadas de los cincuenta y sesenta, destacaba que las políticas antinflacionarias impuestas por el Fondo Monetario Internacional, asimismo adoptadas en Chile, Argentina y Brasil en esos años, ocasionaban contracciones en la actividad económica de esos países sin producir "una razonable estabilidad en el nivel general de los precios". A partir de ese tiempo – según juicio consignado en La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana (Furtado, 1969) – las rigideces estructurales comenzaron a ser consideradas no sólo fuente de presión inflacionaria sino obstáculo del desarrollo, hasta el punto que todo esfuerzo de desarrollo tendería a convertirse en estímulo de tensiones inflacionistas, las cuales sólo podrían ser abatidas o atenuadas mediante políticas

dirigidas a flexibilizar las estructuras productivas. En resumidas cuentas, tal como entonces apuntaba Furtado, el problema de la lucha contra la inflación en esos países tendía a integrarse en la política de desarrollo, dado que el logro de la estabilidad de los precios devenía impracticable fuera del contexto de todo empeño concertado y dirigido a la transformación de las estructuras.

Esta cuestión, considerada únicamente en sus aspectos más generales, remitía al estrecho vínculo observado entre desarrollo y cambio estructural. Furtado, en acercamiento al sentido de esta relación, advertía que el cambio de las estructuras, que asume la forma de mutación brusca o progresiva en el perfil de la demanda y en la composición de la oferta, es inherente a todo proceso de desarrollo. Decir que éste consiste en mudanzas estructurales es, en palabras del mismo autor, incurrir prácticamente en una redundancia, cuando lo que importa es poder identificar los cambios que condicionan a otros cambios, tanto como las situaciones y los elementos que más resistencia ofrecen a tales transformaciones. La consistencia que exhibe el desarrollo, afirmaba Furtado casi a modo de conclusión respectiva, depende de la eficacia de los factores de decisiones estratégicas y de la mayor o menor plasticidad estructural de la economía. Por tanto, el modelo económico que en ese tiempo prevalecía en casi todos los países de América Latina, al no consentir que el desenvolvimiento se hiciese con significativas modificaciones en la estructura de la economía, originaba un clima de obliteración de los cambios en el panorama social, hasta el punto que los propios estamentos conductores, no logrando ver la flexibilización de la base productiva como un rasgo fundamental del desarrollo, contribuían a la legitimación de actitudes y actuaciones que sucesivamente obstaculizaban el progreso de la región.

Subdesarrollo y dependencia

En 1957, durante una breve estancia de Furtado en México, Nicholas Kaldor, uno de los más connotados discípulos de Keynes, lo persuadió a realizar estudios posdoctorales en la Universidad de Cambridge, donde por motivaciones académicas, atendiendo exigencias relacionadas con la disciplina de tales estudios, redactó en el tiempo que le sustraía a los compromisos del debate teórico, entre noviembre de 1957 y febrero de 1958, el texto que en 1959 publicara en versión portuguesa con el título de Formación económica del Brasil (Furtado, 1962). Este libro, acaso el más divulgado y referido del autor, imaginado con una metodología que coloca la visión global de la Historia en un amplio horizonte analítico de la formación económica brasileña, compendia una serie de hipótesis interpretativas, acompañadas de demostraciones esbozadas o apenas sugeridas, aproximando acontecimientos en dominios diferentes y transcurso distintos, como procurando establecer la imagen más significativa de la evolución del país a través de los rasgos económicos – rigideces estructurales, reparto regresivo del ingreso, desequilibrio externo – que históricamente más la caracterizan.

En 1958, ya desvinculado de la CEPAL y de regreso a su país, fue nombrado director del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE), cargo que desempeñó hasta 1959 y desde donde concibió y propuso la creación de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE). En 1960 el presidente Kubitscheck le encomendó presidir este organismo gubernamental, con el encargo de promover el desarrollo económico del atrasado nordeste brasileño. El trabajo realizado por Furtado en SUDENE – compendiado en informes divulgados para obtener apoyo a la industrialización de la región, a pesar de algunas limitaciones institucionales y de la resistencia de intereses latifundistas en el seno del Congreso Nacional – fue tan propio y convincente que mereció la tematización alusiva de Albert O. Hirschman en su estudio "Journey Towards Progress", tanto como la atención internacional de teóricos y analistas del desarrollo.

En 1962-1963 Furtado fue Ministro de Planificación del gobierno presidido por Joao Goulart, y como tal elaboró, entre otras providencias de política económica, el programa que buscaba conjuntar los esfuerzos de estabilización - reactivación económica, reforma

agraria... – planteados contra una persistente movilidad inflacionaria muy cercana al descontrol. En 1964 apareció la edición en portugués de su libro *Dialéctica del desarrollo*, cual diagnóstico de la crisis del Brasil, donde explica, con los recursos de la pericia confirmada después por los hechos, la conflictiva especificidad del desarrollo brasileño, no sin exhortar a la unidad de los factores y fuerzas progresistas en contra de una inminente regresión social, económica y política. El golpe de Estado militar de abril de 1964 desalojó a Goulart del poder y desplazó a Furtado hacia el exilio. Éste, al instante despojado de sus derechos políticos, viajó inmediatamente a Santiago de Chile donde dictó conferencias en el Instituto Latinoamericano de Planeamiento Económico y Social (ILPES), adjunto a la CEPAL, con la visión doctrinal del desarrollo, sobre los factores estructurales que lo impiden y, particularmente, a propósito de la experiencia reciente del caso brasileño. Esas disertaciones fueron compiladas en el libro *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (Furtado, 1966), donde se explica el curso de un modelo estructuralista del estancamiento, en coherente exposición teórica referida a la economía brasileña con interpretación histórica y sociológica.

Furtado se dirigió después a los Estados Unidos donde fue invitado a integrarse en actividades de prestigiosas universidades del país. De 1964 a 1965 actuó en la Universidad de Yale como profesor investigador del Centro de Estudios del Crecimiento Económico. En ese ámbito estableció relación con pensadores que investigaban sobre temas de economía de vanguardia, como James Tobin y Robert Triffin, principalmente con este último, renombrado teórico de economía monetaria internacional, quien entonces percibía, antes que cualquier otro estudioso de la materia, que las instituciones de Bretton Woods parecían “seriamente amenazadas”, luego que con “el aumento desmedido de las reservas en dólares de algunos bancos centrales europeos” la posición de la moneda estadounidense se tornaba insostenible.

Más tarde Furtado evocaría, en *Los vientos del cambio* (1993), haber planteado en aquel Centro de Estudios la opinión de que el análisis del desarrollo exigía un tratamiento interdisciplinario que incluyera un nuevo marco conceptual en el estudio de la economía. Pero nadie, en aquel medio donde el positivismo saturaba los fundamentos teóricos de la ciencia económica, se atrevía a desvincularse ni siquiera parcialmente de las pautas del modo de producción de conocimientos dominante, pues “trabajar fuera del paradigma del equilibrio general era autodescalificarse” (Idem), allí donde el dogma implícito establecía que la ciencia no es normativa y debía asimismo prescindir de juicios valorativos. Cuando Furtado expresaba que la problemática del subdesarrollo requería una “teorización autónoma” y que el subdesarrollo no constituía una etapa sino una conformación que se repetía a diversos niveles del crecimiento, la reacción era de perplejidad o de escepticismo. Decidió entonces escribir un libro en reformulación del pensamiento económico tradicional, mediante el análisis propio de la idea unificadora del desarrollo. Así vio luz *Teoría y política del desarrollo económico* (Furtado, 1968), con la inclusión parcial de algunos capítulos de *Desarrollo y subdesarrollo* (Furtado, 1964).

Al término de sus compromisos académicos en la Universidad de Yale, fue designado en 1965 Profesor Asociado de la Facultad de Economía en la Universidad de París y Director del Instituto de Altos Estudios de América Latina en la misma institución. Organizó esta vez sus investigaciones en torno de tres ejes temáticos – el estudio de la economía internacional, el análisis teórico del subdesarrollo y el examen de la economía latinoamericana – con orientaciones que despertaron gran interés y atención en los cursantes de esos centros de estudio. En aquella Facultad le correspondió sustituir a Raymond Barre, profesor especialista en desarrollo económico, considerado uno de los economistas más notables de su generación. En esa actividad Furtado trataba de resarcir sus insuficiencias, como reconocía con decoro, estimulando el debate académico acerca de la problemática del subdesarrollo entendida como suma de retos que afrontaban no pocos países de la periferia. De modo que, en el evento de la cátedra misma, la consideración de conceptos inéditos, tipologías y modelos delimitados sucedía sencillamente a medida que se procesaba el material obtenido en las referencias

históricas tratadas. Con sentido parabólico afirmaba que una cátedra verdadera, especialmente la del dominio contrastante de las ciencias sociales, comportaba elementos propios del arte dramático.

A raíz de esa experiencia, en la que mostrara su brillante actuación académica, los editores franceses le sugirieron ampliar la línea de visión teórica de su libro Desarrollo y subdesarrollo – anteriormente publicado en francés y en inglés – lo que dio origen a su Teoría y política del desarrollo económico (Furtado, 1969), obra que compila los aspectos más importantes de su enfoque estructural del subdesarrollo y su correlato – la dependencia externa – en el contexto de lo que denominara el proceso de formación del sistema económico mundial. El análisis de Furtado en esa obra, a la vez histórico y estructural, compone en un mismo marco exegético el estudio de la industrialización tardía y el de las relaciones internacionales asimétricas, en referencia al proceso industrial sustitutivo que resultaba de la capacidad del sistema de producción para responder a las astringencias de la demanda externa, tratándose por tanto de un crecimiento regido por las pautas del sector externo y no por la diversificación autónoma de la oferta interior.

En Francia, a comienzo de 1968, Furtado participaba en los debates preparatorios del proyecto de reforma universitaria en La Sorbonne. Ya se habían incubado grandes tensiones sociales que pronto se juntaban en dos fenómenos, el del acontecimiento de París-mayo y el de la huelga general, que colocaban de relieve los riesgos que afrontaba el sistema de poder excesivamente centralizado. Aquellos sucesos, con la confluencia de sus mensajes libertarios, desplazaban el Partido Comunista hacia la derecha beneficiando el comando de la izquierda por los socialistas en la línea de un reformismo radical. Terminaba entonces “el ciclo del cesarismo gaullista”.

En discusión realizada en la UNESCO, con Marcuse, Habermas y otros teóricos del marxismo europeo, que en París asistían al debate conmemorativo de los ciento cincuenta años del nacimiento de Karl Marx, algunos pocos consideraron a Furtado un ingenuo que insistía en plantear la cuestión social a partir de la determinación de las necesidades fundamentales del hombre ¿Cómo no entender – inquiría a la sazón el pensador brasileño – que el trabajo es en realidad una fuente de valor aun considerado al margen de lo que significan los precios coyunturales? Pero a Marcuse, que acostumbraba enfatizar el elemento negativo de la dialéctica, más le interesaba debatir la idea de una confrontación mundial entre “los pueblos que todo lo poseen y los pueblos que de todo carecen”, o entre los dos sistemas sociales que rivalizaban en el mundo. Quedaba pendiente, según Furtado, la verificación de que el maravilloso futuro de los revolucionarios marxistas parecía enterrado, y en su lugar sólo existía un “agujero negro”.

En 1971, en tiempo todavía del llamado “milagro”, Furtado decidió visitar Brasil a fin de conocer por propios medios la “nueva realidad” del país. Era época de una gran represión. Pronto pudo saber que los perjuicios causados por la dictadura militar al país eran mayores de los que había supuesto. Tenía sumo interés en obtener informaciones sobre la situación económica y social de Brasil: las obtuvo no sin limitaciones y dificultades. Después en París, ya de regreso, escribió el libro Análisis del modelo brasileño (1972), donde demuestra que el dinamismo de esa economía evidenciaba en esos años la acción concurrente del Estado y las empresas transnacionales, con incidencia negativa tal que a la vez ocurría una más intensa concentración del ingreso y una mayor rigidez salarial en un contexto de desmantelamiento de las resistencias sindicales.

El asunto de la no pertinencia de la teoría económica tradicional en el diagnóstico de problemas fundamentales de los países subdesarrollados era entonces el centro de un debate tan extenso como poco fructuoso. Desde que Prebisch denunciara el “falso

universalismo" de la ciencia económica hasta que Furtado señalara las formas de bloqueo del proceso de crecimiento producido por la dependencia externa, fue publicada una amplia literatura sobre aquel tema sin que, no obstante ello, fuera posible superar los obstáculos de un diálogo estéril realizado al respecto. Una divergencia epistemológica sobre el tema, entre quienes se situaban en el marco de la teoría neoclásica y quienes más importancia le conferían a las singularidades estructurales del subdesarrollo, impedía el progreso de la discusión concerniente. Furtado procuraba enriquecer el nivel conceptual de esa controversia mediante la reinstalación del problema del subdesarrollo en la perspectiva de reflexiones más actuales sobre América Latina.

No con otra inspiración, en los años en que actuaba como profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de París, Furtado se ocupaba en explicar el aporte a la teorización económica que se lograría al sustituir el concepto de economías subdesarrolladas por otro que más bien las considerase como subsistemas, cuyo comportamiento no podría ser plenamente inteligible si no se los situaba en la hipótesis inherente a la estructura y el funcionamiento del sistema capitalista global. Así pensaba que toda elucidación del desempeño de los factores que operan en una economía subdesarrollada, que no estimara el fenómeno de la dependencia, tendría un alcance restringido. Por eso creía que la teoría del subdesarrollo, una vez adoptado este enfoque inclusivo, devenía esencialmente una teoría de la dependencia. De modo que estimaba pertinente discernir, a partir del supuesto de la estructura de un sistema global generador de nuevos procedimientos y formas ceñidos al progreso tecnológico, las pautas y relaciones de funcionamiento de los subsistemas dependientes. Esta explicación fue consignada en un análisis de horizonte teórico más amplio que publicara después con el título de "Dependencia externa y teoría económica" (Furtado, 1971).

Posteriormente Furtado fue profesor visitante de la American University de Washington en el segundo semestre de 1972, y de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en el año lectivo 1973-1974, durante el cual dictó conferencias sobre la problemática del desarrollo, con exposición de ideas que había explorado en la década precedente, permitiéndole insistir en la singularidad tipológica del subdesarrollo y la necesidad de un enfoque global de las relaciones económicas internacionales. En tales planteamientos no faltaba el debate acerca de la idea de una reconstrucción de la economía política a tenor de la especificidad estructural del mundo periférico.

En el año 1974 fue publicada la versión en portugués de El desarrollo económico: un mito, con versión española editada en 1975, donde con énfasis controversial enfrenta su discurso crítico al discurso económico ortodoxo, reconceptualizando las nociones de subdesarrollo y dependencia a la luz de la nueva lectura de sus conexiones fundamentales. En este sentido, según Furtado, el subdesarrollo tiene sus orígenes en una conexión precisa – aparecida en determinadas condiciones históricas – entre el proceso interno de explotación y el proceso externo de dependencia, allí donde la elevación del ritmo de crecimiento tiende a ocasionar un agravamiento tanto de la dependencia externa como de la explotación interna. De forma que altas tasas de crecimiento, en vez de reducir el subdesarrollo, propenden a agravarlo en cuanto acentúan las desigualdades sociales.

Fue después, más exactamente en los años comprendidos entre 1975 y 1978, cuando Furtado se planteó la búsqueda de alternativas teóricas en la interpretación de la realidad latinoamericana. Eran los tiempos de auge doctrinal de la tesis "monetarista" con el altísimo discurso neoliberal que Friedman esgrimía, a propósito de la "libertad de elegir", para denunciar la "tiranía de los controles", los peligros de "una sociedad demasiado gobernada", la amenaza a la libertad que radicaba en la concentración del poder en manos del Estado. Algunos ensayos escritos en esos años se compilarían en el libro Prefacio a una nueva economía política (Furtado, 1978), en el que inicialmente presenta como índice o prefacio un libro que de veras no existe como tal, intentando llamar la atención sobre la carencia de una teoría general de las formaciones sociales que

sirviese de punto de partida, como expresara, para el examen de los problemas económicos particulares.

Ese libro, elaborado a modo de prefacio de un texto que estaba aún por hacerse, cumple con la promesa del autor en lo relativo a su obra siguiente, *Creatividad y dependencia* (Furtado, 1979), la de mayor densidad teórica que escribiera en la década de los setenta, auscultando la dependencia y la estructura del poder que fundamenta el orden económico mundial dentro del marco de la civilización industrial; pero observando que la lucha contra la dependencia, desde la óptica de los países periféricos, consiste en avanzar por el camino de las relaciones económicas internacionales, sin retroceder ni aislarse, sin pérdida de tiempo ni desperdicio de recursos, con planes y acciones para modificar la configuración global del sistema.

Pensamiento y acción

La glosa del pensamiento furtadiano plantea, después del registro temporal revelado hasta ahora, una breve referencia siquiera a la producción intelectual en años precedentes. Así vale decir que los libros de Furtado sobre historia económica brasileña y latinoamericana, especialmente los escritos entre los años 1959 y 1975, son obras que tematizan los problemas de la economía del subdesarrollo a la luz del método estructuralista cepalino. En esta inteligencia metodológica parece inspirarse Ricardo Bielschowsky (1998) al observar que Furtado “fue el intelectual que más se dedicó a revestir el análisis cepalino con el ropaje de la legitimación histórica”, recordando asimismo que este autor, convencido de la razón del método histórico-estructuralista, concebía el subdesarrollo como un proceso histórico autónomo – que por lo mismo requiere un esfuerzo de teorización igualmente autónomo – y no una etapa por la que debían haber transcurrido inevitablemente las economías que ya han logrado un nivel superior de desarrollo (Furtado, 1964).

En el inicio de la década de los ochenta, con el paradigma estructuralista como guión de realizaciones propuestas de inmediato, Furtado no ocultaba esperanza en la estrategia de restablecimiento social del país al referirse, en *El Brasil después del “milagro”* (Furtado, 1983), a la turbulencia y los desgobiernos del decenio de los setenta, y presentar las perspectivas desde donde vislumbraba el destino del Brasil: una de las cuales aludía a los retos del futuro no distante y otra insinuaba la trama correctiva de los problemas nacionales. Furtado esgrimía, en 1981, el ideario de la reconstrucción del país. La explicación de esta tarea comienza con la sugerencia de líneas de acción para rescatar la sociedad brasileña del engaño infligido por un experimento político despótico que omitiera la evidencia de graves problemas estructurales, tal como quedaba expuesto en ese libro, dando a entender que la incitación a pensar en aquellos problemas era entonces el objetivo que debía lograrse para afrontar eficazmente los desafíos del decenio de los ochenta. No se piensa sobre el futuro – decía esa vez – sin juzgar el presente.

La participación de Furtado en la vida pública de su país, atento en todo caso a los mandamientos doctrinales de su obra escrita, lo convierte en protagonista ejecutor de sus propias ideas, esmerado en distinguir entre las urgencias de la realidad y las demoras largas de la utopía, según razones de la experiencia que había atesorado en actuaciones políticas, exilios, peregrinaciones y retornos, siempre como en ruta de enlace de los atributos creadores del pensamiento. En sus libros autobiográficos, *La fantasía organizada* y *Los vientos del cambio*, relata la vasta experiencia de su trayectoria por diversas instituciones, universidades, entidades públicas nacionales e internacionales, desde la década de los cincuenta hasta la de los ochenta, incluyendo su participación en los gobiernos de Juscelino Kubitschek, Janios Quadros, Joao Goulart y Jose Sarney, como queriendo rendir cuenta de sus celos y acciones, como deseando no olvidar los sentimientos de incertidumbre y esperanza suscitados por los signos fluctuantes de su tiempo.

Después de algunos años de menor actividad impuesta por una afección cardiovascular, Furtado vuelve al ejercicio de reflexión a propósito de las novedosas implicaciones del sistema capitalista mundial y publica originalmente en portugués (1998) *El capitalismo global* (Furtado, 1999), donde advierte que la racionalidad defectuosa de ese sistema, al extenderse por todos los horizontes del globo sin mecanismos que lo controlen y ajusten, suscitará mayores desequilibrios y desigualdades en el comportamiento económico y social de los países en escala mundial, si no se lograre coyunturar el proceso globalizador a través de la participación de los estados nacionales, cuya importancia al respecto no podrá abrogarse o disminuirse sin causar considerables trastornos internacionales.

En el empeño creador con que Furtado ejerció el conocimiento de la ciencia económica, se advierte no sólo el método propio y conveniente sino también el testimonio de una pasión. Es la pasión por el engrandecimiento de Brasil lo que exhorta el creciente vigor de sus ideas, especialmente en obras como *Dialéctica del desarrollo*, escrita cuando sus esperanzas, casi siempre inspiradas en el tenor creativo de la razón, comenzaban a derribarse ante la crisis inminente que culminara en el derrocamiento del gobierno de Goulart. Antes la esperanza había sido grande, las expectativas no menos considerables, pero luego el desengaño y la frustración resultaron mayores, a juzgar por las revelaciones consignadas en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, libro consistente y pesimista, con visión que en algunos aspectos resultó más tarde no acertada, en cuanto a que el ciclo de desarrollo de las economías latinoamericanas, que entonces se iniciaba, fue financiado artificialmente con recursos de endeudamiento externo que tornarían a tales economías en cautivas del capital financiero internacional, acarreándolas a la crisis de la deuda en la década perdida de los ochenta.

En 2002 era poco lo que a Furtado le faltaba decir sobre los problemas fundamentales de su tierra. Atrás habían quedado las huellas de su larga travesía intelectual, en la ruta cada vez más clara de sus ideas, en las metáforas creativas de su memoria, en la síntesis que pondera la razón y pasión de sus obras. Aldo Ferrer, con significativa brevedad, dijo alguna vez que Furtado era convincente en sus certezas y también en las incertidumbres. Poco después, ya en sus últimos tiempos, nuestro pensador no ocultaba el desconcierto que le causaban, por obra de un desempeño ineficiente del gobierno en turno, los gravosos problemas no resueltos. Se había perdido entonces la inteligencia del mandato público. Furtado, con la razón ejemplar de sus argumentos, denunció que el pasivo de los brasileños se había quintuplicado durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. El resultado concreto era, como expresaba en el libro *En busca de un nuevo modelo* (Furtado, 2003), un grave y continuo endeudamiento externo que inmovilizaba al gobierno y lo compelia a contraer más deudas para solventar la carga de deudas anteriores. Si en lo sucesivo continuase esa tendencia – pronosticaba Furtado dramáticamente – el pasivo de Brasil crecería en tal magnitud que al cabo absorbería la riqueza total acumulada desde la proclamación de la independencia.

Y es que la vecindad del pensamiento y la pasión compendia una visión crítica en Furtado. De la dicotomía que ocupa tiempo y lugar de sus meditaciones – desarrollo y subdesarrollo, centro y periferia – Furtado nos enseña la síntesis histórica. En todo caso, sus reflexiones transcurren paralelas a la franca perspectiva en la que el desgaste de la esperanza confiere sentido a nuevas actuaciones. Por esta razón, nuestro eminente pensador, al término ya del año 2004, continuaba simbolizando la historia de una pasión brasileña, soñando los frutos de su pensamiento, cavilando con sus luces en el país de sus propias inspiraciones.

Bibliografía referida y consultada

Bielschowsky, Ricardo (1998): "Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: Una reseña", *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*, Volumen I. Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile, pp. 9-61.

Furtado, Celso (1962): *Formación económica del Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

- Furtado, Celso (1964): Desarrollo y subdesarrollo. (Colección Cuadernos, 196) EUDEBA, Buenos Aires.
- Furtado Celso (1966): Brasil en la encrucijada histórica. Editorial Nova Terra, Barcelona.
- Furtado, Celso (1969): La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Furtado, Celso (1969): Teoría y política del desarrollo económico. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Furtado, Celso (1971): "Dependencia externa y teoría económica". El Trimestre Económico, Vol. XXXVIII, Núm. 150, Abril-Junio, Fondo de Cultura Económica, pp. 335-349.
- Furtado, Celso (1971): La hegemonía de los USA y América Latina. Edicusa, Madrid.
- Furtado, Celso (1971): Dos análisis de la economía latinoamericana. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Furtado, Celso (1975). El desarrollo económico: un mito. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Furtado, Celso (1977): Dialéctica del desarrollo. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (1978): Prefacio a una nueva economía política. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.
- Furtado, Celso (1979): Creatividad y dependencia. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F.
- Furtado, Celso (1982): El subdesarrollo latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (1983): El Brasil después del "milagro". Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Furtado, Celso (1987): Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (1989): La fantasía organizada. Editorial Universitaria de Buenos Aires y Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Furtado, Celso (1992): Brasil, la construcción interrumpida. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (1993): Los vientos del cambio. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (1999): El capitalismo global. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Furtado, Celso (2003): En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Gurrieri, Adolfo (Comp.) (1982): La obra de Prebisch en la CEPAL. Vol. I. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Hirschman, Albert O. (1964): Estudios sobre política económica en América Latina (en ruta hacia el progreso). Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid.
- Hirschman, Albert O. y otros (1963): Controversia sobre Latinoamérica. Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Noyola Vásquez, Juan (1957): "Inflación y desarrollo económico en Chile y México", Panorama Económico, Año 11, N° 170, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Publicado también en Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile, 1998.
- Nurkse, Ragnar (1960): Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Prebisch, Raúl (1963): Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Prebisch, Raúl (1981): Capitalismo periférico. Crisis y transformación. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Rodríguez, Octavio (1980): La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Siglo Veintiuno Editores, México, D.F.

Seers, Dudley (Comp.) (1987): La teoría de la dependencia. Una revaluación crítica. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Sunkel, O. y otros (1967): Inflación y estructura económica. Paidós, Buenos Aires.